

¿AISLAMIENTO O INTEGRACIÓN? LAS PEQUEÑAS VILLAS PIRENAICAS EN LAS REDES MERCANTILES DEL SIGLO XVII

¿Isolation or integration? The small villages of the Pyrenees in the mercantile networks of the 17th Century

PATRICI POUJADE

Universidad de Perpiñán-CRHiSM

Resumen:

Las pequeñas villas de los Pirineos centrales y orientales se sitúan en el espacio transfronterizo que une Gascuña y Languedoc con Cataluña y Aragón. En estos lugares de ferias importantes, eran numerosos y activos los mercaderes. Además recibían mercaderes, caldereros y buhoneros del Macizo central y de los Alpes. Desde las villas pirenaicas, podemos reflexionar sobre un aspecto muy importante de la economía del antiguo régimen, o sea el comercio y las movilidades mercantiles. Este artículo se interesa en el papel de las pequeñas villas de la montaña y su inserción en las redes comerciales que sean hacia la llanura o de la otra parte de la frontera política, ya que las relaciones transfronterizas jugaban un papel muy destacado en la vida económica local y regional.

Palabras clave: Caldereros, comercio, frontera, mercaderes, migraciones, montaña, redes comerciales

Abstract:

The small towns of the central and oriental Pyrenees are on the transborder space that joins Gascony and Languedoc to Catalonia and Aragon. Places of important fairs, the merchants were numerous and active. Moreover they received merchants, boilermakers and peddlers of the Massif Central and of the Alps. From the Pyrenean towns, we can think about a very important aspect of the economy, that is the trade and the mercantile mobilities. This article is interested in the role of the small towns of the mountain and their insertion in the commercial nets that they are towards the plain or the other side of the political border, since the transborder relations played a very important role in the local and regional economical life.

Key words: Boilermakers, trade, boundary, merchants, migrations, mountain, commercial network

Ubicadas en el espacio transfronterizo que une Gascuña y Languedoc con Cataluña y Aragón, las pequeñas villas de los Pirineos centrales y orientales podrían parecer alejadas de las grandes vías comerciales de los Tiempos modernos. Pero aparecen como un punto de observación privilegiado donde plantear el papel del comercio terrestre, de tránsito, entre la llanura y las tierras altas, sobre el eje Tolosa, Barcelona y Lérida. En efecto, con pocos habitantes (1.000 a 2.000 personas), contaban con comunidades mercantiles numerosas y, además, recibían mercaderes, caldereros y buhoneros procedentes del Macizo Central y también de los Alpes¹, algunas veces en tránsito, otras veces instalados o en vía de hacerlo.

A partir de lo que acabamos de decir, algunos planteamientos surgen. ¿Qué lugar y funciones tienen los mercaderes en las pequeñas villas de las cuales hablamos? ¿Qué papel juegan en la organización de las redes comerciales pirenaicas y transpirenaicas? ¿Qué relaciones tienen entre ellas y con las ciudades exteriores, de nivel más elevado como Tolosa, particularmente? Para intentar contestar estas preguntas, nos centraremos en un pequeño espacio pirenaico, que presentaremos en una primera parte. Se ubica en la parte oriental de los Pirineos e identifica con la alta cuenca del río Arieja, o sea, el alto condado o País de Foix. Con relación a este territorio hemos investigado usando miles de protocolos notariales, pero también documentación fiscal, judicial, municipal, etc., especialmente de las dos pequeñas villas de Tarascón y Ax². Esta información la completamos con investigaciones en los depósitos vecinos (Tolosa, Carcasona, Perpiñán, Puigcerdà) o más alejados (Bearne y Macizo central). Nuestro objetivo era conocer la sociedad y la economía de un mundo que es, a la vez, de montaña y de frontera, e intentar apreciar su dinamismo; un mundo que a menudo es presentado o considerado como aislado. Lo que cabe preguntarse es: ¿Lo era tanto como se ha creído? Por otro lado, se considera que el siglo XVII es un período en el que las relaciones transfronterizas podían verse afectadas por las numerosas guerras entre los Austrias y los Borbones. Por lo tanto, nos pareció interesante averiguar cómo se vivían o percibían esos acontecimientos políticos y militares desde la montaña y la frontera, especialmente cómo afectaron a la actividad comercial³.

El artículo recoge una síntesis de algunas de las conclusiones de nuestras investigaciones, pretendiendo con ello ofrecer una visión de conjunto pero también cuestionar la integración de las pequeñas villas en las redes comerciales terrestres entre el reino de Francia y la Península ibérica; eso sí, sin entrar en detalles, dada la limitación de espacio que se impone. Primero, haremos una descripción del espacio donde se

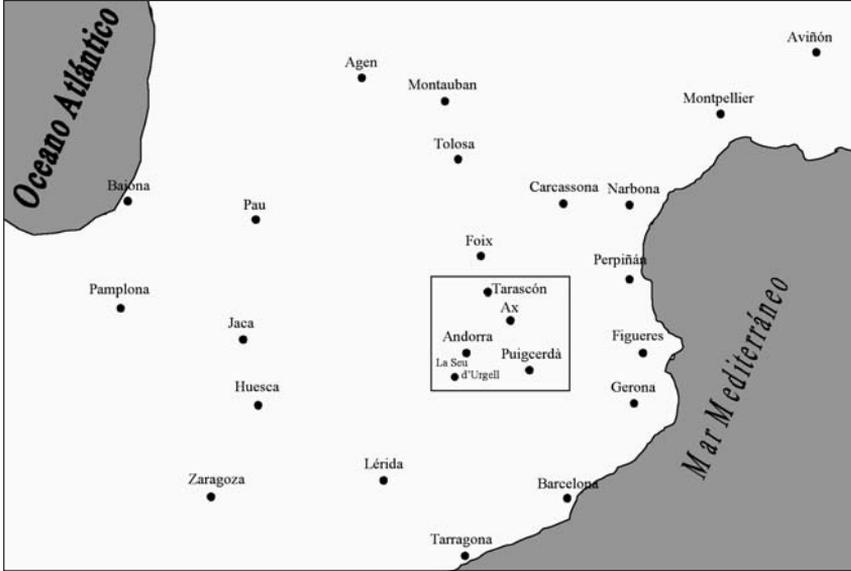
1 POUJADE, P. (2011): 237-302.

2 Hoy en día, Ax-les-Thermes.

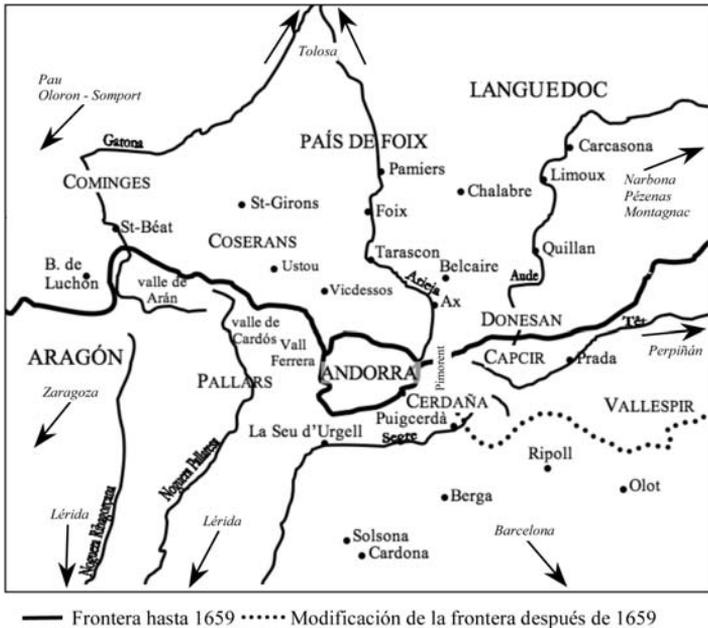
3 Sobre este tema particular, ver POUJADE, P. (2009).

colocan las villas y también de las condiciones del comercio, para después referirnos al mundo de los mercaderes locales. Finalmente, analizaremos el papel comercial de las pequeñas villas y su nivel de inserción en las redes del comercio transpirenaico.

Mapa 1. Zona de estudio en su contexto geográfico



Mapa 2. Zona de estudio y su entorno inmediato



1. Las pequeñas villas de la montaña y el comercio

Situación

Territorio de montaña, baja y media al norte (la villa de Tarascón está situada a un poco menos de 500 metros de altura, pero su término municipal sube hasta los 1.300 metros), más elevada hacia el sur (la villa de Ax, Vicdessos y la Seu d'Urgell están alrededor de los 700 metros, Puigcerdà o Andorra la Vieja a más de 1.000 metros), la zona de estudio sólo tiene densidades de población un poco importantes en su parte norte, o sea en el valle de Arieja, más arriba de la cuenca de Tarascón donde podemos contar con más de 50 habitantes por km². En cambio, las partes más altas y estrechas reciben una densidad bastante débil, de menos de 10 habitantes por km² en la época moderna. Tarascón es una pequeña villa de unos 1.500 habitantes, situada a las orillas del río Arieja, en la desembocadura de los valles de Saurat, de la Corbiera y de Vicdessos; su posición le permitía controlar el paso hacia Cataluña y Andorra. Río arriba, la villa de Ax, con 720 metros de altura, centro de un consulado de diez pueblos que ocupa la mayor parte del alto País de Foix, fronterizo con Capcir y Cerdaña (por lo tanto, con la Corona de Aragón hasta 1659), también tenía 1.500 habitantes a mediados del siglo XVII como un siglo más tarde, pero tenía 2.000 antes de la peste de 1631 de la cual sufrió mucho. Ubicada en la confluencia de los ríos Arieja, Orijea y Lausa, la villa controlaba, en realidad, los caminos hacia Cerdaña, Andorra, Capcir y Donesan. Estas dos villas se encontraban en la zona de producción siderúrgica del País de Foix, el cual, en el siglo XVII, poseía unas treinta fraguas río arriba de Tarascón⁴, paso obligado de la comercialización del hierro hacia Tolosa y Languedoc. También estas villas eran centros de producción textil, en especial de *cordelats*⁵, tejidos de lana bastante espesa que daban lugar a un tráfico comercial intenso. Las encuestas de la monarquía francesa de fines del siglo XVII y de principio del XVIII sitúan Tarascón por delante de las villas productoras del País de Foix, con su producción de 700 a 800 piezas cada año, de las 300-400 piezas de Pamiers o de las 200 a 400 de Foix. A partir de 1720, con una caída a 200 piezas, deja el primer lugar a Ax (alrededor de 300 piezas)⁶. También, hay que añadir un comercio muy activo de lanas, lavadas en las aguas calientes de la villa de Ax.

Del otro lado del puerto de Puymorens (o Pimorent), Puigcerdà, con una población situada entre 1.500 y 2.000 habitantes, a casi unos 1.200 metros de altura,

4 BONHÔTE, J., CANTELAUBE, J., VERNA, C. (2000): 769.

5 Corresponde al cordellate; según la definición del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, el cordellate es un tejido basto de lana, cuya trama forma cordoncillo.

6 Datos de las encuestas de 1692, 1703, 1708, 1716 y 1724, citados por MINOZZI, J.-M. (1997): 102-122.

es la capital sardanesa, lejos de los 500 habitantes de sus vecinas Llivia o Bellver de Cerdanya. Unos cincuenta kilómetros más al oeste, sede de una diócesis vasta de más de 7.500 km², La Seu d'Urgell (700 m) tiene una importancia demográfica igual a la de Puigcerdà. Su ubicación en el río Segre, a la salida de Andorra, hizo de ella un centro comercial y un lugar de paso importante, lo que se refleja en el número de notarios que posee (unos quince), pero la proporción de mercaderes en la población (un 7% de los hogares) es bastante modesta⁷ si la comparamos, por ejemplo, con Tarascón. Estas pequeñas “capitales” pirenaicas tienen el mismo nivel demográfico que sus vecinas de media montaña como ahora Ripoll (unos 1.350 habitantes), Berga (1.700 habitantes) o Solsona (1.700 habitantes a mediados del siglo XVI, casi 1.600 en 1718), pero tienen menos peso que una villa como Olot (más de 2.600 habitantes en 1718). Puigcerdà, La Seu d'Urgell y la población andorrana de Sant Julià de Lòria (menos de 500 habitantes) recibían colonias de mercaderes emigrantes, auverneses y lemosines que tenían tiendas. Más al oeste, mercaderes del pueblo de Ustou⁸ en Coserans (Couserans), por su parte, tenían tiendas en Ribera de Cardós, lugar más poblado del valle de Cardós –con sólo 230 habitantes en 1718–, a 900 metros de altura.

Si, por ejemplo, las comparamos con las de la montaña delfinesa, las pequeñas villas pirenaicas realmente estaban poco pobladas. En el Delfinado alpino, tienen el título de “villa”, poblaciones por lo menos dos veces más pobladas que las nuestras del Pirineo. Es el caso, por ejemplo, de Embrun (871 m de altura, entre 2.800 y 3.000 habitantes en los siglos XVII y XVIII), Gap (735 m, 4.500-5.000 habitantes en el siglo XVII y 6.000-6.500 al siglo siguiente). En el contexto alpino, las pequeñas villas pirenaicas corresponderían a aldeas como podían ser Serres-en-Gapençais (670 m) con sus 1.200 habitantes en el siglo XVIII o Veynes (827 m) con 1.250 y 1.700 habitantes a finales del siglo XVII y del XVIII, respectivamente⁹. No obstante, pese a su peso demográfico modesto, las villas pirenaicas eran lugares comerciales.

Las condiciones del comercio

En los Pirineos, las relaciones comerciales las favorecían los grandes encuentros anuales que son las ferias, concedidas por los señores y soberanos. En Tarascón, existían dos tiempos importantes en el año que chequeaban la vida comercial local:

7 FONT I ALTÉS, R. M. (1995): 301.

8 El pueblo de Ustou estaba situado a más de 700 metros de altura; a principios del siglo XIX, contaba con más de 3.000 habitantes lo que le daba una importancia demográfica superior a “villas” vecinas. Comercialmente, en 1660-1661, sus mercaderes efectuaban el 13 % de las compras de mercaderías registradas en Tarascón.

9 FAVIER, R. (1993): 34-35, 437-438 y mapa p. 464.

las ferias de San Miguel de primavera (8 de mayo) y de otoño (29 de septiembre), que duraban tres días; a estas ferias, es preciso añadir los tres mercados semanales, los lunes, miércoles y viernes¹⁰. Los privilegios otorgados a la villa de Ax por el conde de Foix en 1241, reconocidos y ampliados en 1391, le concedían a este enclave una feria el 14 de septiembre, y otra, a partir de 1391, el 3 de mayo; o sea, por las dos Santa Cruz, de primavera y de otoño. A ellas se sumaba un mercado cada miércoles¹¹. En el otro lado de la montaña, al fin del siglo XIV, el obispo de La Seu d'Urgell permitió que se creara una feria, el día de San Mateo (21 de septiembre), y un mercado semanal en Andorra¹². Unos decenios más tarde, el año 1448, a petición de los andorranos, los dos copríncipes, el conde de Foix y el obispo de Urgell, autorizaron la celebración de una feria anual en Andorra la Vieja, los lunes y martes que siguen a la Pascua¹³. Podríamos multiplicar los ejemplos que demostrarían que, por todas partes, se organizó el ciclo -general en región de montaña- de dos ferias anuales, acorde con el calendario pastoril: una de primavera, en el momento de subir los rebaños a la montaña; y otra a finales de verano o en otoño, cuando vuelven a los valles¹⁴.

Los períodos de ferias son regidos por privilegios y concesiones de manera que disfrutaban de un régimen específico. Así, en el caso de Ax se permite que no se paguen derechos y se da la libertad de circulación a los bienes y a las personas quince días antes y quince días después de la fecha de la feria¹⁵; y en el caso de Tarascón, durante los tres días que duraba la feria estaba prohibido embargar gente y mercancías de los mercaderes extranjeros¹⁶. Estas ferias eran agrícolas, y en ellas el ganado y los productos brutos ocupaban el primer lugar. A este respecto cumple recordar que eran habituales en zonas o situaciones geográficas más o menos similares; esto es, en poblaciones pequeñas de en torno a 1.000-2.000 habitantes¹⁷.

Los valles pirenaicos conocieron una actividad comercial muy destacada. En primer lugar, porque era necesario abastecerlos, pero también en razón de sus producciones de lana y hierro debido al desarrollo de las fraguas a la catalana en el curso del siglo XVII, así como al incremento del tráfico de productos como la sal, el aceite y la lana bruta, que cruzaban los Pirineos. Los intercambios comerciales

10 BARRIÈRE-FLAVY, C. (1889): 140.

11 PASQUIER, F. (1888).

12 VALLS I TABERNER, F. (1990): 474-475.

13 Según VELA I PALOMARES, S. (1991): 277-278.

14 En relación con el calendario de las ferias en regiones de montaña y sus relaciones con los ritmos de la veranada de los rebaños, ver RADEFF, A. (1996): 255-290; también la autora pone de manifiesto, para la región que estudia, los picos feriales de mayo-junio y de septiembre-noviembre.

15 TRAPÉ, C. (1956): 55.

16 BARRIÈRE-FLAVY, C. (1889): 140.

17 MARGAIRAZ, D. (1988): 101-103, 142.

entre ambos lados de la cadena montañosa gozaban de toda una serie de tratados y privilegios, los más conocidos llamados “facerías” o, más bien, en la parte de la montaña que nos interesa “pacerías”¹⁸. Andorra disfrutaba, como el valle de Arán¹⁹ o Navarra²⁰ más al oeste, de un conjunto de textos, renovados periódicamente, basados sobre su carácter geopolítico singular²¹. Así mismo, Cerdaña y las comunidades del alto condado de Foix comerciaban aun en tiempo de guerra entre las monarquías, gracias a sus privilegios, lo que crea lazos entre las dos partes de la montaña²².

Los productos del comercio

Las pequeñas villas del alto País de Foix tenían vínculos estrechos con las poblaciones ultrapirenaicas. Su situación hacía de ellas las intermediarias del tránsito de algunos productos, pero también, evidentemente, lugares de redistribución de todos los productos alimenticios que las condiciones naturales y climáticas no favorecían localmente y que los habitantes tenían que importar. Por lo que se refiere a los productos que cruzaban la montaña, como hemos aludido, la lana, la sal y el aceite pasaban, algunas veces quedaban, otras veces iban hasta Languedoc y Gasconia. La lana tenía una gran relevancia para las manufacturas de *cordelats* locales o más alejadas como las de la villa de Chalabre²³ y otras regiones de Languedoc. El comercio de la lana es el que mejor está documentado a través de los protocolos notariales ya que más del 40% del valor total de los productos del tráfico transfronterizo registrado en los escribanos de Tarascón se refiere a la lana. Hay que notar que, a partir de 1640, la lana viene a ser muy rara, hasta totalmente ausente, en el comercio registrado en los protocolos notariales de la zona estudiada. Seguramente, hay que ver en esta evolución una consecuencia de la guerra entre España y Francia y de la revuelta catalana.

De otro lado, un informe de 1680 sobre las relaciones transpirenaicas en el País de Foix²⁴ explica que las lanas entran en el país desde el Pallars, Andorra y Cerdaña;

18 Sobre este tema, ver POUJADE, P. (2011): 99-122; también, POUJADE, P. (1998a): 189-199; POUJADE, P. (1999): 45-55.

19 Sobre el valle de Arán, POUJADE, P. (1998b): 143-150.

20 Sobre Navarra, AZCONA GUERRA, A. M. (1996): 126.

21 Privilegios de Andorra en el “Manual digest de les Valls neutras de Andorra” de 1748 de Antoni Rossell, publicado por el Consejo general de Andorra en 1987.

22 Ver, por ejemplo, los casos de mediados del siglo XVI (1543 o 1554) dados en GALCERAN VIGUÉ, S. (1977): 40-41.

23 Chalabre era un centro importante de producción textil que se exportaba hacia el Mediterráneo por Narbona y Marsella. A pesar de su importancia, aún no existe ningún estudio sobre esta villa.

24 Archivo departamental de Arieja, 1 J 87.

también sabemos que la lana proveniente de Castilla, Aragón, Navarra, Andorra, pasada por los Pirineos, llegaba hasta Tolosa como lo señalaba el intendente de Languedoc, Lamoignon de Basville, a final del siglo XVII, en su memorial “pour l’instruction du duc de Bourgogne”²⁵.

En el sentido contrario, telas, capas de pastor²⁶, granos y pescado, se destinaban, primero, a las altas tierras, como Andorra, y después seguían su camino hasta la Cataluña interior. La extracción del mineral de hierro, su transporte, su transformación en las fraguas de la zona, la comercialización de los hierros producidos, generaban una circulación permitida por las numerosas recuas de mulas²⁷. A veces, estas mulas eran conducidas por campesinos-arrieros cuya actividad transportista representaba un ingreso suplementario. El hierro suministraba el mercado tolosano y más ampliamente languedociano. Las mulas, ellas mismas, eran un objeto importante de comercio que había creado una red entre las tierras del Macizo central y la Península ibérica. Los valles pirenaicos, en especial el valle de Arán, Andorra, el Aragón oriental, aprovechaban los efectos económicos benéficos de tal actividad y se habían especializado en su cría y su tráfico.

Catalanes, andorranos y aragoneses tenían interés en el comercio de mulas y machos. Venían a comprar en las ferias pirenaicas pero, algunas veces iban a comprar directamente en la proximidad de los centros productores. Así, el 20 de marzo de 1635, el andorrano Guillem Areny confía, en Tarascón, la suma de 500 libras a un compatriota, para que vaya a buscar mulas a la ciudad de Rodés (capital de Rouergue) y vuelva con ellas en el plazo de un mes²⁸. Sabemos que la feria de mediados de Cuaresma de Rodés se señalaba por la importancia del tráfico de machos y la presencia muy relevante de mercaderes de “Espaignes, Navarre, Biarn, Biscaye, Gascoigne, Lenguedoc, Provence, des pays de Lyonnois, Limoisin, Perigort, Agennois et Quercy et d’autres provinces” como lo decía un documento del siglo XVI²⁹. En 1699, el intendente de Montauban resumía la situación de dicha feria así: “De quatre [foires] qu’il y a à Rhodés celle de la my caresme l’emporte sur les autres à cause de la vente qui s’y fait de mules et de mulets pour l’Espagne, dont le prix va quelquefois jusqu’à deux cent mil écus, et que l’on y vient de tous les païs³⁰”.

25 Escribía el intendente: “*le principal commerce de la ville de Toulouse consiste en laine d’Espagne que les marchands font venir, sçavoir : celles de la valée d’Andorre en Catalogne, par Dax [Ax] et par Saint-Béat de Comminge, celle de Castille par Bagnère de Luchon celles d’Aragon et de Navarre par le lieu d’Arreau dans la vallée d’Aure, mais beaucoup plus par Oléron [Oloron]*”; texto publicado en MOREIL, F. (1985): 230.

26 Sobre el comercio de las capas, ver POUJADE, P. (2011): 191-210.

27 Sobre el comercio del hierro, CODINA, O. (2005): 383-405 y CANTELAUBE, J. (2005): 567-580.

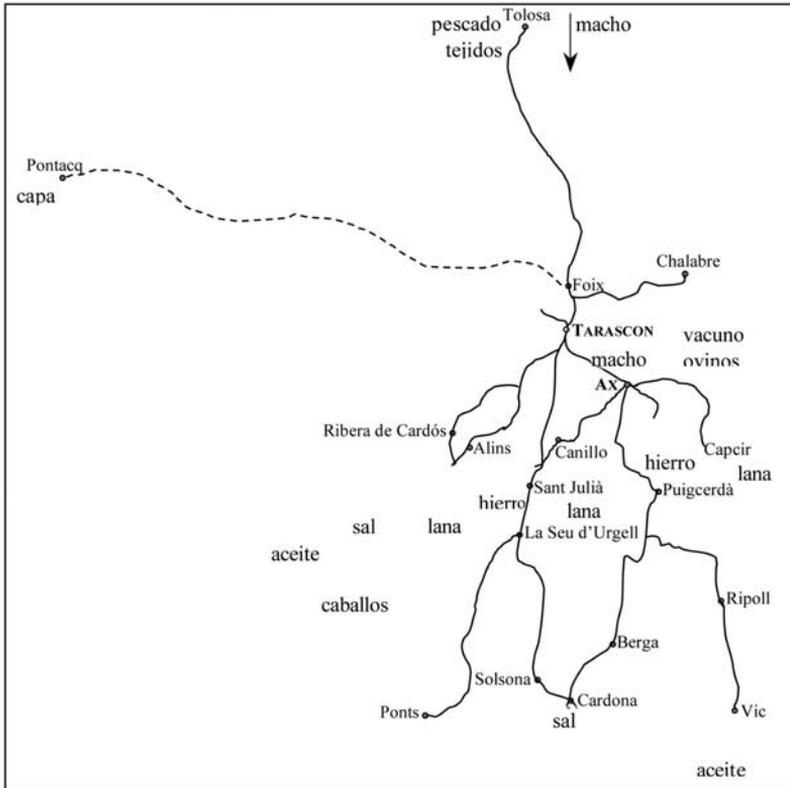
28 Archivo departamental de Arieja, 5 E 540, m^e S. Rolland, Tarascón, 20/03/1635.

29 BOUSQUET, J. (1969): 154-155.

30 «Mémoire sur la Généralité de Montauban (1699)», parte publicada en *La Revue de Comminges*, 1886, con título: «Les élections de Comminges et de Rivière-Verdun. Le pays de Nébouzan

La compra de machos entraba, muchas veces, en un sistema de trueque en el cual la lana o la sal catalana de Cardona jugaban el papel de moneda de cambio. Es de este modo que, a través de cuatro escrituras notariales, el arriero de Llivia (Cataluña), Joan Angles, se procura en Ax tres machos y una yegua contra 12,25 quintales de lana bruta, en pocos días de mayo de 1641³¹. En otro momento, en 1650, es con aceite que un mercader auvernés instalado en Puigcerdà promete pagar el macho que acaba de comprar³².

Mapa 3. Redes de “proximidad” y algunos productos del comercio



et les Quatre-Vallées à l'époque de leur dépendance de la Généralité de Montauban (1642-1716)».

31 Archivo departamental de Arieja, 5 E 2311, m^e Ferriol, Ax, f.º 313vº (05/05/1641), f.º 315 (07/05/1641), f.º 316 (07/05/1641) y 5 E 2390, m^e Tardieu, Ax, f.º 846 (04/05/1641). El mismo arriero había comprado otros dos machos en enero de 1641 pero tenía que pagar con dinero. Los casos de compras de animales contra sal de Cardona son bastante numerosos en la villa de Ax en los años 1648-1651; el traficante de animales Jean-François Aimeric es muy activo en este asunto como veremos.

32 Archivo departamental de Arieja, 5 E 10251, m^e Serda, Ax, f.º 2614, 02/06/1650. Se trata del mercader Hugot Naudí.

Si bien no podemos hablar de verdadera prosperidad, lo que sí es cierto es que el comercio generaba rentas, tal y como pone de manifiesto el cupo que paga Ax o Tarascón de un impuesto per cápita (la *capitation*, creada en 1695) a mediados del siglo XVIII si lo comparamos con lo que tributan villas más pobladas. De hecho, eran las que más pagaban en el País de Foix. Así, en 1740, se puede estimar que la *capitation* media por 100 habitantes, era de unas 63 libras en Ax y de 88 libras en Tarascón mientras que era de sólo 46 libras en Foix³³. Por cierto, la vocación comercial de estos dos centros pequeños y de montaña explica el fenómeno que confirmaría un número de notarios equivalente (3-4) en Ax y Tarascón como en Foix, en los siglos XVII y XVIII³⁴, a pesar de sus diferentes pesos demográficos.

Los Pirineos gozaban de privilegios comerciales importantes que su situación fronteriza favoreció. Como acabamos de ver, estos privilegios facilitaban el tráfico de productos bastante diversificados en los dos sentidos. Las ferias de las pequeñas villas eran el lugar privilegiado de los intercambios entre los mercaderes. Así, en esas villas unos hombres se dedicaban más particularmente a la actividad comercial y eran bastante numerosos. Ahora, hay que conocerlos mejor.

2. Los mercaderes en las pequeñas villas de montaña

Para presentar a los mercaderes, hay que preguntarse sobre su presencia numérica y su peso social y también sobre su papel y su influencia para intentar dibujar un retrato rápido del grupo.

Mercaderes numerosos y omnipresentes

El mundo de los mercaderes concernía, en las pequeñas villas pirenaicas, un conjunto bastante amplio de varias decenas de personas, hasta más de 100 en Tarascón a mediados del siglo XVII, un poquito menos en la villa de Ax. Así, representaban más del 10% de los hogares en Ax, hasta más del 15% en Tarascón. Pero, hay que añadir que las fronteras del grupo no estaban bien definidas; en cambio estaban muchas veces no sólo imprecisas sino también movedizas. Así, aparece una jerarquía entre las personas cuyos estatutos y denominaciones fluctúan entre *pelaide*³⁵

33 Valores de la *capitation* de 1740 en el Archivo departamental de Arieja, en Foix, 1 C 85.

34 1664: Foix: 4 notarios; Ax y Tarascón: 3 cada una. Alrededor de 1750: Foix y Ax: 3 notarios; Tarascón: 4. Con un notario por 400-500 habitantes, la densidad notarial era dos veces más elevada en Ax y Tarascón que en Foix.

35 *Pelaide*, como correspondiente del occitano *paraire* y del francés *pareur de draps*, ha de entenderse como la persona que da la última mano a los paños ante su comercialización, el que les da el acabado.

y mercader, y los que, de mercaderes, están, algunas veces, asimilados a burgueses o se integran en este grupo más prestigiado. Así mismo, cuando uno tiene más de una actividad sucesiva o simultánea, no nos ayuda a definir precisamente al grupo. Sin embargo, debido a su riqueza relativa en comparación con los demás habitantes de las villas estudiadas, los mercaderes ocupan, globalmente, una posición privilegiada que su patrimonio inmobiliario y el equipo de sus casas ponen de manifiesto.

A partir de la documentación fiscal de Tarascón de los años 1649 y 1651³⁶, hemos calculado los patrimonios inmobiliarios medios de los mercaderes locales cuyos resultados presentamos en la tabla siguiente.

Tabla 1: Repartición de los mercaderes de Tarascón en relación con su patrimonio inmobiliario a mediados siglo XVII				
	1649		1651	
valor por clase	Parte de los mercaderes	Patrimonio medio (en libras)	Parte de los mercaderes	Patrimonio medio (en libras)
0-500 libras	11,00 %	360 libras	14,00 %	340 libras
500-1.000 libras	21,00 %	815 libras	25,50 %	750 libras
1.000-1.500 libras	16,50 %	1.285 libras	20,50 %	1.315 libras
1.500-2.000 libras	21,00 %	1.710 libras	16,50 %	1.760 libras
2.000-2.500 libras	16,50 %	2.240 libras	8,33 %	2.227 libras
2.500-3.000 libras	9,00 %	2.660 libras	10,00 %	2.661 libras
más de 3.000 libras	5,00 %	9.697 libras	5,00 %	5.665 libras
total/promedio	100,00 %	1.880 libras	100,00 %	1.517 libras

Al leer la tabla precedente, vemos que el patrimonio inmueble medio de un mercader de Tarascón se establecía aproximadamente en las 1.500-1.900 libras mientras que los artesanos sólo poseían unas 300-400 libras de patrimonio inmobiliario. Los raros burgueses locales llegaban a las 14.000 libras pero eran muy pocos. Globalmente, el patrimonio inmueble medio de los mercaderes de Tarascón era dos veces más elevado que el mismo patrimonio medio del conjunto de la población de la villa. Lo que hay que notar también es la distancia entre el 5% de los mercaderes más ricos y los más pobres, ya que la diferencia es de 1 a casi 27

36 Archivo departamental de Arieja, 135 EDT/CC 1: catastro de Tarascón de 1649 y 8J 44: catastro de Tarascón de 1651.

en 1649, y sería inmensa (de 1 a 55-60) si seleccionáramos los que tenían el patrimonio más grande (herederos de Mathieu Seré) y los que tenían el más pequeño (Jean Dax o François Lucantes). Digamos que los mercaderes formaban un grupo acomodado en el seno del cual las situaciones eran muy desiguales en razón, suponemos, de actividades diferentes y de niveles de integración en el comercio diversos.

De manera global, la intensidad del comercio explica que los mercaderes sean numerosos en las pequeñas villas de montaña. Una parte pertenece a familias de mercaderes locales, a dinastías, podríamos decir. Otras vienen de fuera y, después de un tiempo de adaptación, se integran por casamiento y ejercicio de los cargos municipales; otros, han llegado a mercaderes como resultado de un proceso de ascenso social que conduce a un “rural” o un artesano hacia el mundo de los mercaderes. ¿Son campesinos acomodados, enriquecidos por la comercialización de sus excedentes o que habían arrendado la percepción de los derechos señoriales o de los diezmos para venderlos y que deciden cambiar de actividad? Quizás, algunos sí. Muchos eran artesanos rurales, instalados en la villa, o artesanos urbanos cuyas actividades les habían conducido hacia la comercialización de sus producciones. Pero lo que más aparece, como ya hemos dicho, es la estrechez de los vínculos entre los mercaderes y el ámbito textil, en especial los *pelaires*. Podemos hacer tal observación cuando miramos los orígenes sociales de los mercaderes cuyos padres ya no lo eran, como cuando nos interesamos por sus relaciones sociales o también cuando vemos tal persona pasar sucesivamente de mercader a *pelaire*, u oscilar según los momentos entre uno y otro. Así se explica seguramente el número elevado de mercaderes: algunos, por cierto, tenían una actividad que vacilaba entre comercio y producción, mezclando ambos. El mismo planteamiento sobre los vínculos entre producción y comercialización se encuentra, también, en la siderurgia. Los arrendadores de fraguas firmaban contratos con los mercaderes de nuestras pequeñas villas, mercaderes que, sin participar directamente en las operaciones de producción, la vendían y ejercían un control sobre el productor. Efectivamente, los productores de hierro dependían de los mercaderes para la venta de sus productos y, algunas veces, los arrendadores de las fraguas eran mercaderes ellos mismos que, entonces, participaban directamente de la producción.

A partir de unos 400 mercaderes del siglo XVII de la villa de Tarascón, hemos intentando calcular sus orígenes, es decir, su procedencia social, recogiendo los resultados en la tabla siguiente. Como se ve claramente, la mayoría de los mercaderes proceden de mercaderes locales, como herederos de sus padres; por lo tanto, la tasa de reproducción social es muy elevada. Pero, una parte bastante significativa (un 21%) viene de fuera y se han instalado en la villa, como lo hemos explicado más arriba. Los otros provienen de otras actividades, en especial del artesanado textil.

Origen	Porcentaje
herederos de padres mercaderes	70 %
artesanos del textil	5 %
otros artesanos	1,5 %
notarios	1,5 %
instalación en Tarascón*	21 %
diverso	1 %

* Algunos son artesanos rurales, otros agricultores o hijos de agricultores, otros mercaderes de otros lugares instalados en Tarascón.

En lo que se refiere a la actividad propiamente comercial, algunas especialidades locales se pueden evidenciar como la venta del hierro o de los animales de transporte, por ejemplo, como lo podemos ver en la tabla de abajo elaborada a partir de los protocolos de deudas. Los mercaderes más importantes solían tener el papel de mercaderes al por mayor entre Tolosa, donde iban a abastecerse, y Andorra y Cataluña, sobre todo en Tarascón donde hay muchas mercaderías sin precisar (28%). Con lo que hemos podido ver en otras investigaciones, particularmente en Tolosa³⁷, se puede pensar que una parte significativa de las mercaderías sin precisar las formaban los textiles; quizás, en Tarascón, era lo mismo. En Ax, el comercio de los animales (sobre todo de trabajo), ocupaba la mayor parte del tráfico y resultaba importante en Tarascón. Además de este papel comercial que justificaba su título de mercader, se interesaban por los préstamos de dinero y por los arrendamientos de los derechos señoriales, municipales o eclesiásticos, como se comprueba por todas partes, razón por la cual no es preciso insistir más en este aspecto.

	Ax		Tarascón	
	Parte de la actividad	Valor	Parte de la actividad	Valor
animales	67,66 %	75,72 %	40,65 %	27,48 %
granos	22,89 %	12,67 %	10,57 %	17,90 %
mineral de hierro			1,63 %	1,34 %
lana	1,49 %	1,93 %	1,22 %	12,45 %
hierro	1,49 %	3,08 %	8,13 %	5,01 %
sal	1,99 %	3,15 %	0,41 %	0,16 %
leña y madera	1,00 %	0,62 %		

37 Sobre Tolosa, ver POUJADE, P. (2011): 175-189.

	Ax		Tarascón	
	Parte de la actividad	Valor	Parte de la actividad	Valor
alimentos	1,00 %	0,32 %	2,03 %	2,87 %
textiles	2,00 %	2,11 %	6,91 %	4,53 %
sin precisión	0,50 %	0,41 %	28,46 %	28,27 %
Total	100,00 %	100,00 %	100,00 %	100,00 %

Fuentes: protocolos notariales de Ax y Tarascón.

La importancia de los mercaderes no sólo era cuantitativa; también se observa el casi monopolio del poder municipal que detentaban, hasta el final del siglo XVII. El estatuto del mercader se define, en esas pequeñas entidades urbanas, en término de dominación, no sólo económica sino también social y política. Esto significa que formaban la verdadera y casi única élite local, tan económica como política, que no encontraba a su lado una burguesía bastante fuerte, ni un grupo de oficiales o abogados que pudieran hacer de contrapeso. Todo funciona como si, finalmente, el Consulado municipal fuese el órgano representativo de los intereses de los mercaderes locales, el lugar donde se encarnaría, en cierto modo, la identidad colectiva del grupo; o dicho de otra manera, el Consulado funcionaba como una organización profesional por falta de otro tipo de agrupación profesional (como lo podría ser un gremio, por ejemplo, en una villa de más importancia). Así, lo vemos muy bien observando los oficios de los cónsules de Tarascón desde 1621, es decir a partir del momento que existen libros de deliberaciones municipales³⁸, ya que, globalmente, más de tres de cada cuatro cónsules eran mercaderes.

Períodos	Mercaderes	Notarios	"Burgueses"*	Boticario, cirujano	Indeterminado
1621-1649	75,00 %	8,62 %	14,66 %	0,00 %	1,72 %
1650-1658	86,10 %	2,78 %	8,33 %	2,78 %	
1659-1667	77,78 %	11,11 %	5,55 %	5,55 %	
1668-1692	80,21 %	2,08 %	12,50 %	4,17 %	1,04 %
1693-1702	66,66 %	0,00 %	25,00 %	0,00 %	8,33 %
Promedio	77,50 %	5,50 %	13,00 %	2,30 %	1,60 %

* Burgueses, procuradores, médicos, abogados.

38 Archivo departamental de Arieja, 135 EDT/BB 1 a 135 EDT/BB 6: libros de las deliberaciones municipales de Tarascón (a partir de 1621).

Una influencia en primer lugar local

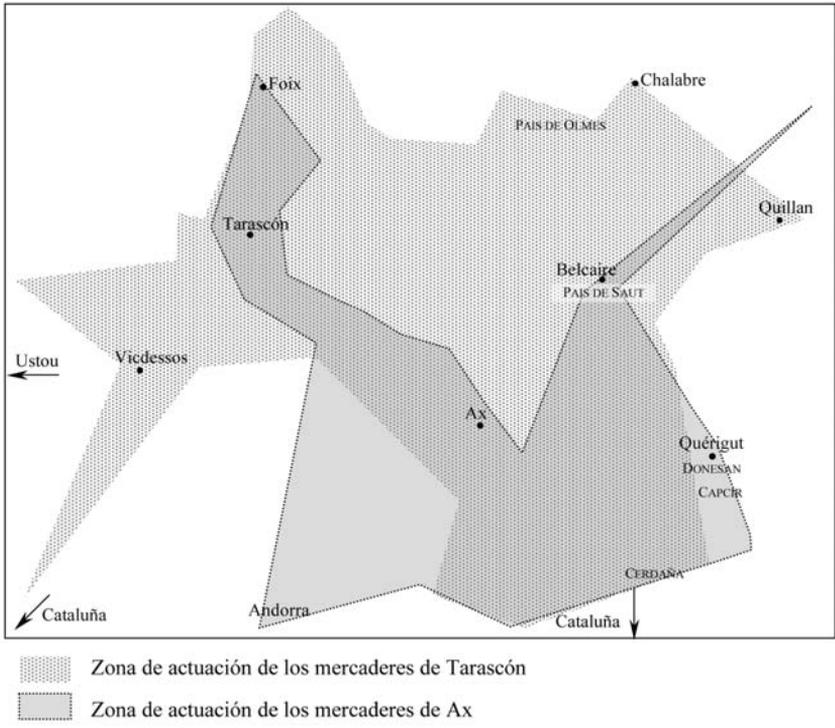
El análisis de las escrituras notariales de carácter económico como los contratos de aparcería de ganado, arrendamientos, compras de tierras, etc., indica una implantación esencialmente local de los mercaderes de las pequeñas villas de Tarascón y Ax. La pregunta que cumple responder es si no superan este estrecho ámbito los negocios vistos a través de las obligaciones o actas de endeudamiento. Si tenemos en cuenta la situación a mediados del siglo XVII (ver mapa 4), los mercaderes de las villas que estudiamos ofrecen dos casos en función de sus posiciones geográficas. Al sur, los lazos de los de la villa de Ax se concentran, primero, a las orillas del río Arieja, río arriba y río abajo, en todos los pueblos que se suceden en el camino entre Tarascón y el puerto de Pimorent. Más allá, las relaciones de los mercaderes de Ax se extienden hacia Andorra y Cataluña (Cerdaña y Capcir), Donesan y País de Saut (Belcaire), al este. Esta visión la confirma la lectura de las actas notariales de Donesan y del País de Saut que indican que estas altas tierras sufrían la influencia de la pequeña capital de la montaña del condado de Foix que era Ax³⁹. La utilización de fuentes documentales más antiguas nos permite ir más lejos, ya que, en la segunda parte del siglo XVI, vemos una orientación comercial hacia la llanura de Pamiers, al norte, en donde se venden frecuentemente parejas de bueyes. A mediados del siglo XVI también descubrimos en Ax la presencia de mercaderes de Puigcerdà (Cataluña), Carcasona, Languedoc, Limoges, Troye (Champaña), Quercy, así como de un castellano de Requena⁴⁰, lo que revela un atractivo bastante importante.

Los tarasconeses, por su parte, siguen el valle de Arieja, río arriba hasta el Pimorent, y también, al oeste, por el eje de Vicdessos, lo que les abre camino en los dos casos hacia las tierras catalanas (Cerdaña por una parte, Pallars por otra). Menos forzada por la geografía que la de Ax, su área de influencia se extiende bastante ampliamente hacia el norte y el este, hasta el País de Olmes, Chalabre y Quillan Languedoc, sin olvidar desde el oeste, los mercaderes coseraneses de Ustou que vienen a abastecerse. En su conjunto, los documentos indican, finalmente, una apertura relativamente grande que constata la importancia de Cataluña (Cerdaña, Vall Ferrera y valles vecinos, interior del Principado), pero sobre todo se evidencia la presencia de los tolosanos y el papel de los bearnese de Pontacq, que vienen a vender capas de pastor destinadas al mercado catalán.

39 Ver Archivo departamental de Arieja, notario de Mijanes: 5 E 1 (m^e Borie, 1686), notario de Querigut: 5 E 2537 (m^e Papy, 1697, 1699, 1711); Archivo departamental de Aude, notarios de Belcaire: 3 E 6756 (m^e Cazals, 1657), 3 E 6757 a 3 E 6759: (m^e Bernard, 1674-1681, 1681-1687, 1687-1692).

40 Por ejemplo, Archivo departamental de Arieja, 5 E 2305, folio 51, Ax, 12/10/1553; todos estos mercaderes están presentes en el mismo momento.

Mapa 4. Influencia geográfica de los mercaderes de las villas de Ax y de Tarascón: localización de los deudores a mediados siglo XVII



La influencia geográfica local de los mercaderes indica que tenían un papel destacado en el proceso de redistribución de los productos que compraban como los granos, la lana o el hierro producido en las fraguas, o que hacían fabricar como los *cordelats*. Pero la redistribución también formaba parte de los tráfcos de tránsito y de más larga distancia. Así, cuando entregaban lienzos a los andorranos o catalanes, podían ser productos comprados en Tolosa, viniendo de Lyon, del norte del reino de Francia (pensemos en telas del Maine, por ejemplo) o de Flandes; en su caso, los mercaderes jugaban un papel de intermediarios. Y lo mismo ocurría con el pescado que llegaba del Atlántico y pasaba por Tolosa, con las capas que venían de Bearne o, en sentido contrario, con la lana, la sal o el aceite que recibían de Cataluña, quizás de Aragón, y que conducían hasta Tolosa u otras poblaciones languedocianas. No son los únicos: ¿qué decir del hierro que traían a Tolosa y al puerto de Narbona donde se embarcaba hacia mercados exteriores? ¿Y del aceite que recibían de mercaderes de Besiers y que conducían a Bearne? Por último, cumple señalar que son tráfcos de cierta relevancia que demuestran que las pequeñas villas de la montaña pirenaica actuaban como eslabones de una cadena comercial de larga distancia que hay que analizar.

3. Las redes mercantiles

Todo lo que acabamos de decir pone de manifiesto como las villas formaban parte íntegra de las redes comerciales terrestres que conectaban el reino de Francia con la Península ibérica. Esto significa seguramente una cierta apertura de los mercaderes, pero también implica la presencia de otros actores, los emigrantes, que animaban intensamente las vías del comercio, tal y como se verá en esta última parte.

La apertura geográfica

Las fuentes de que disponemos no permiten que apreciemos bien la movilidad de los mercaderes de las pequeñas villas pirenaicas. Sabemos que despachaban en Tolosa hierro y *cordelats*, y que junto con los de las pequeñas villas catalanas fronterizas iban a abastecerse de toda clase de productos, mercerías y textiles. Sirva dar un único ejemplo: el 23 de diciembre de 1651, Jean Delerm, mercader residente en Puigcerdà⁴¹, fue detenido por los guardas de los derechos de paso entre las poblaciones de Tarascón y de Ax, mientras volvía de Tolosa con su macho cargado de dos libras de pimienta, dos de clavo (especia), seis piezas de cinta, 2.000 ganchos y 1.000 alfileres⁴². De igual manera, los vemos muy presentes en la documentación notarial de Tolosa donde compran a grandes mercaderes como los hermanos Gras, los Brugièrre u otros.

También nos consta que a mediados del siglo XVI, un mercader de Ax se encontraba en las cinco importantes ferias de Montagnac y de Pézenas, en Languedoc oriental, a unos 210 kilómetros de su villa⁴³. En un artículo de 1975, el historiador Robert Descimon constató la presencia de las producciones textiles de la villa de Ax en Montagnac durante el mismo período⁴⁴. Ahora bien, si bien puede pensarse que la gente de Ax traía sus tejidos a estas ferias, en contrapartida no sabemos si hacía lo mismo con el hierro⁴⁵ ni si se abastecían con lanas, telas del Norte del reino de Francia y productos manufacturados, tal y como hacían los mercaderes de otras partes. De hecho, los indicios que tenemos indican que los mercaderes de las pequeñas villas del alto País de Foix tuvieron trato con las plazas comerciales más importantes de Languedoc, como Tolosa, Pézenas y Montagnac, quizás Beaucaire

41 “Residente” significa que no era originario de Puigcerdà; se trata de un mercader migrante, probablemente procedente del Macizo Central.

42 Archivo departamental de Arieja, 5 E 655, folio 6, 15/1/1652.

43 Archivo departamental de Arieja, 5 E 2305, Ax, cédula de 1556. Montagnac y Pézenas, en el Languedoc bajo, en la región de Besiers y Montpellier.

44 DESCIMON, R. (1975): 1420-1421.

45 DESCIMON, R. (1975) alude a la venta de hierro pirenaico en las ferias de Montagnac en el siglo XVI, pero no dice nada de su procedencia.

(más al este, en el límite con Provenza). Pero es sobre todo la dependencia del mercado tolosano y de sus mercaderes lo que podemos evidenciar con más certeza.

Viendo el asunto desde la óptica de la montaña, puede decirse que los mercaderes de Tolosa estaban presentes de distintas maneras, directamente o indirectamente. En primer lugar, ejercían de mandados (testaferros); caso de Jean Péliissier, natural de la diócesis de Tolosa, casado en Tarascón con la hermana de mercaderes de Foix, que, en los años de 1650, compra hierro por cuenta de mercaderes tolosanos que representa. Otras veces los tolosanos estaban representados por mercaderes locales a los cuales daban poderes para actuar. Citemos, por su implicación, a Odet Faure, quien varias veces entre 1605 y 1620 representa a los mercaderes de Tolosa Guillaume Raymond, Bertrand Desirat o Pierre Carrière. En otras ocasiones utilizan sus propios factores, otros mercaderes tolosanos que se mueven en las ferias donde actúan en su nombre. Finalmente, también encontramos algunos mercaderes tolosanos que se desplazan para sus negocios y tienen trato directo con los locales.

¿En qué sectores intervienen estos tolosanos? En primer lugar, las referencias aluden a la venta de mercancías no precisadas –pero pensamos que son tejidos, como indicamos más arriba–, una buena parte destinada a Cataluña. También constatamos algunas ventas de pescados y de capas de pastor. Los mercaderes tolosanos compran asimismo, sobre todo si miramos los documentos, *cordelats* blancos o teñidos que a veces intercambiaban por lana bruta de Andorra o capas. Tampoco faltan las compras de hierro en barras o transformado, por ejemplo en reja de arado, quizás en hoja de guadaña o en clavos, algunas de las especialidades locales⁴⁶. Por último, de forma más aislada los encontramos comprando caballos o hierbas medicinales de las montañas, o bien haciendo préstamos, actividad seguramente más importante de lo que aparenta. Así, el *compoix cabaliste*⁴⁷ de Tarascón hace claramente mención en el año 1660 a que “les particuliers obligés aux dettes de Toulouse sont les principaux habitants de la ville”; es decir, que los principales habitantes de la villa tenían deudas con los mercaderes de Tolosa. En efecto, los artículos de una tercera parte de los mercaderes de Tarascón indican que lo que hay en sus tiendas pertenecía a gente de Tolosa, como los Raymond, Azéma, Olivier o Ponsan. Todos estos tolosanos tenían unas estrechas relaciones comerciales con los de Tarascón, pero también es de reseñar que esos mismos mercaderes de Tolosa tenían lazos comerciales con otros del alto País de Foix, de Chalabre, Andorra, Auvernia, Lemosín o incluso Delfinado. Baste un par de ejemplos. El primero,

46 Hay varias menciones de estos productos en la documentación.

47 Archivo departamental de Arieja, 8 J 43. El *compoix cabaliste* es el registro en que los particulares declaran sus bienes muebles, ganados, préstamos, etc.

porque ocupan una posición destacada, es el de los asociados Ponsan y Olivier: de hecho, los encontramos actuando con mercaderes auverneses instalados en Vinçà (Rosellón)⁴⁸ así como con los de Chalabre⁴⁹ o Tarascón, donde la comunidad les pidió mucho dinero para hacer frente a los elevadísimos gastos del alojamiento de los soldados del invierno de 1654⁵⁰. El otro se refiere a los hermanos Amieux que tratan con un mercader de Sant Julià (Andorra), con los Lavernhe, auverneses de Andorra y de Cataluña, con mercaderes de Saint-Martin-Cantalès (Auvernia), con un delfinés quebrado e incluso aceptan como aprendiz a un joven tarasconés de buena familia⁵¹.

A través de los dos casos que acabamos de citar, surgen actores nuevos y fundamentales del comercio transpirenaico y transfronterizo: los mercaderes emigrantes, de los cuales hablaremos a continuación.

La presencia de mercaderes emigrantes

El mundo de los mercaderes que estudiamos atrae nuevas caras, recién llegados, algunas veces en tránsito o jugando el papel de intermediarios en el comercio transfronterizo. Dos grandes orígenes geográficos, ambos de montaña, destacan con más o menos fuerza. En primer lugar, los mercaderes emigrantes procedentes del Macizo Central, o sea, de la Alta Auvernia y del Bajo Lemosín, que son personajes clave del negocio transpirenaico pues eran los que efectuaban la mayor parte; después (o en segundo lugar), menos documentados aunque de manera certera, los delfineses. No es fácil establecer el origen de estos últimos, pero los que hemos podido identificar, sobre todo a finales del siglo XVII, vienen de la parte alpina del Delfinado, es decir de los “escartones”⁵² de Briançonés y de la diócesis de Embrun. Por ejemplo, en 1682, los hermanos David y Pierre Puy, de la diócesis de Embrun, contratan a su compatriota Jean Blanc, para trabajar en la provincia de

48 Por ejemplo, Archivo departamental de Cantal, 3 E 243-378, m^e Andrieu, Saint-Martin-Valmeroux, 1667.

49 Entre otros ejemplos, Archivo departamental de Aude, 3 E 3261, f.º 29 y 29vº, m^e P. Thournier, Chalabre, 8/6/1650.

50 Por pleito de 1669, la comunidad de Tarascón está condenada a pagar 26.000 libras (más los intereses) a Ponsan y Olivier, más 5.000 libras a otro mercader llamado Jean Projean; los de Tarascón todavía debían al heredero de Projean 2.425 libras en junio de 1693 (Archivo departamental de Arieja, 135 EDT/CC 6).

51 La implicación de los Amieux, familia seguramente originaria del Delfinado alpino, en el comercio pirenaico es cierta; en 1680, se oponen a los arrendadores del peaje de Tarascón (Archivo departamental de Tarn y Garona, C 271, 26/3/1680).

52 Hispanizamos la palabra *escarton* que designaba un territorio transalpino de Delfinado que existió desde el siglo XIV hasta final del antiguo régimen.

Foix y lugares circunvecinos según dicen en el contrato firmado entre ellos⁵³. El mismo Pierre Puy había contratado, unos años antes, a Daniel Nel, de la misma diócesis⁵⁴. También, citemos a Bernard Gertrous, mercader de Chianale en Casteldelfino, en el valle Varaita (diócesis de Torino), instalado en País de Foix alrededor del año 1682 quien se casó con la hija de un sastre de Tarascón el 22 de julio de 1692 mientras que su primo hacía de mercader en Foix⁵⁵. Poco conocido, el fenómeno no es aislado. Así, también hemos encontrado, en un documento de 1671, al mercader Jacques Harmellin, de la diócesis de Embrun, en la villa de Quillan⁵⁶, en una escritura de 1674, a otro mercader delfinés, Chaffré Berneau, residente en Sant Pau de Fenolhet⁵⁷, un poco más al este del País de Foix, y, aun, en 1679 al mercader Jacques Chapelier, también de la diócesis de Embrun, presente en el mismo Sant Pau⁵⁸. Laurence Fontaine señaló en su trabajo sobre los buhoneros algunas relaciones entre el Delfinado alpino y Bearne, citando a dos aprendices delfineses que, en 1680 y 1684, van a aprender su oficio en casa de Christophe Juiller, residente y después burgués de Pau, originario de Villar-d'Arêne⁵⁹; también, la historiadora alude a habitantes del valle Varaita que «commercent sur la route d'Espagne»⁶⁰. ¿Tienen, estos delfineses, lazos con mayoristas que les abastecerían en razón de solidaridades regionales? Pensamos, por ejemplo, en algunos mercaderes de Tolosa como los Amieux, seguramente de origen delfinés.

El papel de los mercaderes lemosines y auverneses a través de los Pirineos se revela como central en el comercio transpirenaico; son actores de primera importancia en relación con abastecedores, mayoristas e intermediarios instalados en las villas que ocupan el eje entre Tolosa y los Pirineos, como veremos. Los que descubrimos en País de Foix proceden de una zona determinada y limitada de cada lado por la frontera entre el Bajo Lemosín y la Alta Auvernia (valles de Maronne y de Dordoña, entre las villas de Salers y Beaulieu); proceden de la misma zona que los emigrantes estudiados por Abel Poitrineau, los que este historiador llamaba los “españoles de Auvernia y Lemosín”⁶¹. Dejan esas regiones para practicar su actividad comercial, encargando a sus mujeres la gestión de sus bienes y los trabajos del campo. Animan tiendas en las villas fronterizas o más dentro de las tierras y

53 Archivo departamental de Arieja, 5 E 671, f.º 156 vº, 31/7/1682.

54 Archivo departamental de Arieja, 5 E 668, f.º 132 vº, 9/10/1676.

55 Archivo departamental de Arieja, 135 EDT/GG 3.

56 Archivo departamental de Aude, 3 E 7735, f.º 228, 8/7/1671.

57 Archivo departamental de los Pirineos Orientales, 3 E 41/2, f.º 87, 17/6/1674.

58 Archivo departamental de los Pirineos Orientales, 3 E 41/9, p. 42, 3/6/1679.

59 FONTAINE, L. (1993): 34.

60 FONTAINE, L. (1993): 146. Una corriente migratoria parece existir de Chianale hacia España en el siglo XVIII.

61 POITRINEAU, A. (1985).

las tienen en asociaciones familiares o en sociedades de compatriotas. Alrededor, gravitan empleados, agentes, buhoneros y aprendices, generalmente contratados en el país de origen. Estas tiendas, con su personal, son intermediarias de las redes de introducción de los tejidos producidos en el reino de Francia⁶².

Las pequeñas villas y las redes comerciales transfronterizas

Si Tolosa es un centro director para los comerciantes de las pequeñas villas del norte del Pirineo, también tienen mercados en el otro lado de la montaña y de la frontera política. Así mismo, las idas y las vueltas de los mercaderes auverneses y lemosines de las villas catalanas y de Andorra prueban la importancia del tráfico a través de la cadena montañosa. En Tarascón, sobre unos 85 a 120 mercaderes según los momentos, sólo un 10% manifiesta una verdadera orientación transpirenaica. Entre ellos, destaquemos unos personajes como Pierre Bourrel por las manos del cual pasa gran parte de este comercio. Activo entre 1651 y 1686, a Bourrel le corresponden el 30% de todos los negocios transpirenaicos registrados en Tarascón. Además, este mercader tiene deudores en Andorra y es el segundo contribuyente según el *compoix cabaliste* de 1660, en razón de su tienda bien surtida, de su negocio de hierro y de lana, pero también del dinero que tiene prestado con intereses y de los animales de su granja⁶³. A través de otro tipo de documentación, vemos que este mercader estaba conectado a redes más amplias. Así, encontramos una carta suya del 6 de marzo de 1675 en la correspondencia del mercader de Barcelona Pere Fizes, donde parece claro que los dos hombres tenían relaciones comerciales⁶⁴. La mayoría de sus interlocutores comerciales son mercaderes occitanos instalados en Sant Julià (Andorra), Puigcerdà y La Seu d'Urgell. Numerosos son los auverneses como Antoine Lavernhe⁶⁵ y los lemosines como Jean Delfraiche⁶⁶, Antoine y Pierre Rousseau⁶⁷ o,

62 Más informaciones sobre las redes comerciales lemosinas y auvernesas en POUJADE, P. (2011): 237-302.

63 *Compoix cabaliste* de Tarascón, 1660, Archivo departamental de Arieja, 8 J 43.

64 Archivo comarcal de Terrassa, Fons Fizes, carta de Juvenel [Pierre Bourrel] a Pere Fizes, Tarascón, 6/3/1675.

65 Por ejemplo, Antoine Lavernhe, mercader de Auvernia, negociando en Sant Julià, compra, el 12 de octubre de 1655, con su socio Pierre Cas, otro auvernés, 5.008 libras de mercancías a Raymond Séré, de Tarascón (Archivo departamental de Arieja, 5 E 658, Tarascón, 12/10/1655).

66 Jean Delfraiche, mercader de la diócesis de Tulle (Tula), residente en Sant Julià, debe 1.173 libras de mercancías a Raymond Séré, el 12 de mayo de 1656 (Archivo departamental de Arieja, 5 E 659, Tarascón, folio 85, 12/05/1656).

67 Los encontramos en la documentación del País de Foix y también en los protocolos de la población lemosina de Beaulieu, donde proceden: por ejemplo, Archivo departamental de Corrèze, E 8306, m^e Jean Soleilhet, Beaulieu, 20/4/1665 o E 8311, m^e Jean Soleilhet, Beaulieu, 20/4/1686. En estos documentos, se hace referencia a la actividad comercial y a su residencia en Andorra.

en La Seu d'Urgell, los socios Jean Rauffié⁶⁸ y Etienne Magnac. Hacia el Pallars, son los mercaderes del pueblo coseranés de Ustou, que tienen tiendas en Ribera de Cardós o que residen en la Vallferrera, que hacen de intermediarios comerciales entre Tarascón (su centro de abastecimiento) y la Cataluña pirenaica donde actúan.

Todos los ejemplos anteriores demuestran que algunos de los mercaderes de las villas del alto País de Foix juegan el papel de mayoristas y de intermediarios hacia Andorra y Cataluña, ayudados decisivamente por lemosines, auverneses, coseraneses establecidos allí y que se abastecen a crédito siguiendo el ritmo de las ferias. Así, el 53 % de las ventas efectuadas a catalanes y andorranos por Pierre Bourrel entre 1663 y 1686 se concentran durante las dos ferias de mayo y septiembre-octubre de Tarascón. La importancia de las ferias de Tarascón aparece en la correspondencia del mercader barcelonés Fizes cuando, en las cartas que recibió, algunos mercaderes hacen referencias a ellas⁶⁹. También, dicha correspondencia revela el papel de la pequeña villa pirenaica en las relaciones entre Tolosa y Barcelona⁷⁰.

¿Qué puede representar el tráfico transfronterizo para los mercaderes de las pequeñas villas de la montaña? Los protocolos notariales no nos permiten constatar pero el libro de cuentas del mercader de la villa de Ax Guillaume Pretianne indica que el 8% de sus clientes eran andorranos a quienes compraba lana y vendía ganado⁷¹. Un 8 % podría parecer poco, pero podía representar la parte más lucrativa de su actividad. Por lo que podemos ver a través de los protocolos notariales, en Ax y Tarascón, a mediados del siglo XVII, el comercio transpirenaico concernía sólo al 3 o al 3,5% de las actas comerciales, pero reservadas al 4 o al 5 % de los mercaderes lo que quiere decir que existía un cierto monopolio y que algunos aprovechaban este tráfico, como Pierre Bourrel, al cual aludimos, u otros como su cuñado Vidal Teynier que se dedicaba, en gran parte, a vender capas de pastor y pescado hacia Andorra y Cataluña. En otro tipo de comercio, en Ax, Jean-François Aymeric es un interesante caso de mercader transfronterizo, que hace préstamos a andorranos, compra sal de Cardona a sardaneses, vende machos a sardaneses y andorranos, trueca potros con sal o lana; su especialidad es la venta de machos (un 60% de su actividad comercial) y de caballos o potros (alrededor de un 25%) que

68 Sobre Jean Rauffie, mercader de Saint-Bonnet-le-Pauvre (diócesis de Tulle), asociado con Etienne Magnac, y su implicación en el comercio en Cataluña, Archivo departamental de Corrèze, E 1657, m^e Champeils, 17/8/1651 y 3 E 224-134, 14/5/1660; lo encontramos en Tarascón en los años 1650 y 1660.

69 Por ejemplo, Archivo comarcal de Terrassa, Fons Fizes, carta de los mercaderes de Tolosa Jean y Antoine Gras a Pedro Valette de Barcelona, Tolosa, 9/10/1675.

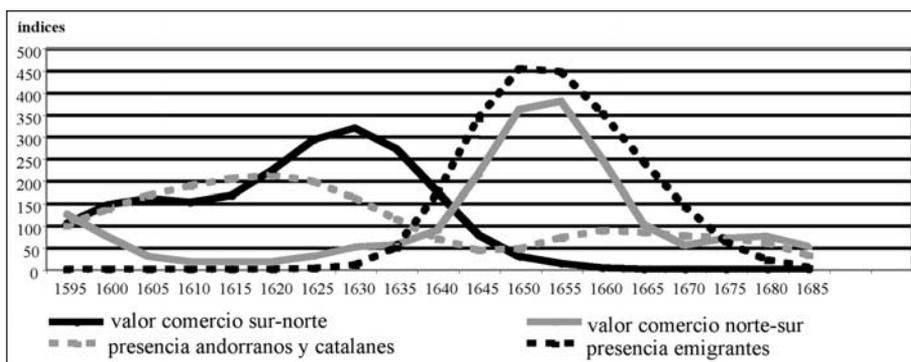
70 En su carta del 9 de octubre de 1675, los mercaderes de Tolosa Jean y Antoine Gras aluden a Tarascón como lugar de encuentro comercial y de intercambio en el camino entre Tolosa y Barcelona; Archivo comarcal de Terrassa, Fons Fizes, carta de los hermanos Gras a Pere Fizes, Tolosa, 9/10/1675.

71 Libro de cuentas estudiado por PONTIER, M.-C. (1991): 358-366.

los compradores suelen pagar con mineral de hierro, hierro trabajado, sal y lana que vuelve a vender⁷².

El análisis estadístico de la presencia de los andorranos y catalanes en las escrituras notariales de Tarascón durante el período 1585-1695, podría indicar una baja de las relaciones transpirenaicas a partir del decenio 1630, seguramente relacionado con la guerra abierta entre las monarquías española y francesa (ver gráfico 1). Pero, si observamos la presencia de los mercaderes emigrantes (de Auvernia y Lemosín), instalados en Andorra y Cataluña, no lo podríamos asegurar con tanta fuerza; al contrario. En efecto, todo funciona como si la presencia directa de los andorranos y catalanes hubiese sido substituida por la de los emigrantes que, a partir de entonces, participaron directamente en los tráficós. Así, en el gráfico 1, la curva de la presencia de los auverneses y lemosines es totalmente paralela a la del comercio en dirección a la Península ibérica.

Gráfico 1. Evolución del comercio transpirenaico vista desde Tarascón (1595-1685)
(índice 100 = media del período; medias móviles)

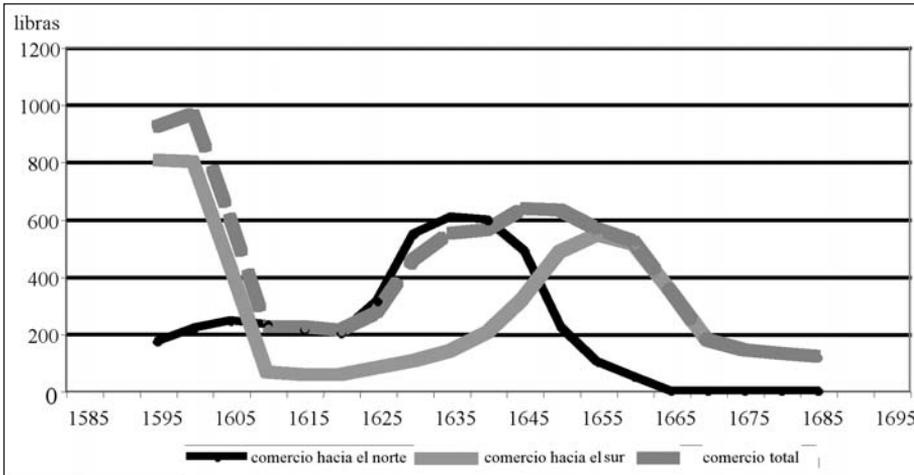


La tendencia general del comercio indica una depresión en 1650 seguida por una pequeña recuperación y por una estabilización, ante una desaparición del comercio transpirenaico visto desde el norte a partir de 1685. Es en el sentido sur-norte que el tráfico ha caído mientras que en el otro sentido, en cambio, se desarrolló a partir de 1640 como si aprovechara los efectos de la guerra en el mismo tiempo en que aparecieron los emigrantes. Observamos, también, que el valor medio por operación comercial que era aproximadamente cuatro veces inferior en el sentido norte-sur que en el otro sentido hasta el decenio 1620, experimentó una inversión

72 Sintetizamos informaciones de los protocolos notariales, especialmente de Ferriol, notario de Ax, Archivo departamental de Arieja, 5 E 2313.

de tendencia ya que, después de 1640, la caída del tráfico hacia el norte fue paralela a un aumento del valor medio de las operaciones hacia el sur.

Gráfico 2. Valor medio por operación comercial transpirenaica en Tarascón (1595-1685) (medias móviles)



Las pequeñas villas del alto País de Foix aprovecharon su situación en un eje del comercio a través de los Pirineos que no se puede ignorar, entre el reino de Francia y la Península ibérica, pero un eje que fue poco estudiado hasta ahora. La influencia, en primer lugar local, de sus mercaderes se observa a través del papel que jugaban en las compras de las producciones locales y su redistribución, como el mineral de hierro o el hierro producido por las fraguas del país. Practicando el crédito y los intercambios, muchas veces basados en el trueque (animales por mineral o por lana, por ejemplo), en una economía, en parte, poco monetizada, estos mercaderes permitían la circulación de las mercancías y el acceso al consumo de la población, por medio de los préstamos que concedían. Aquí tenemos uno de sus papeles importantes. Sus interlocutores comerciales eran también otros mercaderes o arrieros a los cuales abastecían con cantidades más o menos grandes. Pero, aunque son escasos los indicios de sus desplazamientos en las ferias, no se limitaban a un papel local o supralocal ya que eran los intermediarios del comercio transpirenaico. Es en este marco donde algunos personajes han destacado, caso de Pierre Bourrel por cuyas manos pasaba una parte notable del tránsito conocido por las fuentes.

El territorio acogía a mercaderes emigrantes cuya función comercial era de primera importancia. Participaban, con autóctonos a los cuales conectaban estrechamente, al dinamismo de todas las pequeñas villas de estas montañas, dinamismo que permitió que existiera un grupo mercantil bastante considerable numérica-

mente. Formaban un eslabón de la “red de intercambios locales, regionales e interregionales que se ramifica durante todo el Antiguo Régimen” que evoca Anne Radeff en su trabajo sobre Suiza, Saboya y el Franco Condado⁷³, y que, en nuestro caso, cruzaba los Pirineos y la frontera política. Eso abría, en cierto modo, la puerta por la cual los montañeses entraban en el mundo del consumo, que fueran por las ferias, los mercados, las tiendas, que trataran con buhoneros y otros mercaderes ambulantes.

En un espacio montañoso fronterizo con fuerte presencia mercadera, situado entre el mundo atlántico y el mediterráneo, estudiar el comercio en las pequeñas entidades urbanas permite descubrir y observar funcionando un “retículum” terrestre, es decir todas las pequeñas ramificaciones de las redes comerciales que irrigaban e inervaban el campo y la montaña, siguiendo los caminos de herradura y los senderos fangosos. Las investigaciones que estamos desarrollando actualmente en la zona fronteriza entre Rosellón y Languedoc⁷⁴, más al este de la región de la cual acabamos de tratar en este artículo, como las que seguimos en la citada correspondencia del mercader de Barcelona Pere Fizes, confirman totalmente el papel de los mercaderes de estas pequeñas poblaciones donde eran bastante numerosos y activos, aprovechando su situación fronteriza.

Entonces, el territorio que estudiamos muestra una integración bastante importante. Ni la montaña ni la frontera política impidieron el comercio. Al contrario, las relaciones comerciales transfronterizas eran intensas en la época a la cual aludimos: el análisis de los intercambios, de los pasos y de los productos que cruzaban los puertos pirenaicos como también el estudio de los hombres que participaban en la circulación de los productos, nos enseñan que los Pirineos modernos, con su pequeñas villas dinámicas y sus mercaderes, locales o emigrantes, participaban plenamente en la “economía global”, de la misma manera que lo evidenció la historiadora Anne Radeff por otras zonas montañosas de la Europa moderna⁷⁵.

73 RADEFF, A. (1996): 17-19.

74 Remitimos particularmente, pero sin exclusiva, a los protocolos de los notarios de Sant Pau de Fenolhet y de La Tor de Fenolhet (Languedoc), de l'Illa de Tet o de Vinçà (Rosselló) en el Archivo departamental de los Pirineos Orientales (Perpiñán), entre ellos Paul Giroune de La Tor (3 E 42/7 a 3 E 42/44: 1656-1694) y Jerònim Marçal fill de Illa (3 E 16/243 a 3 E 16/263: 1650-1665).

75 RADEFF, A. (1996) que define el concepto de “economía global”.

BIBLIOGRAFÍA

- AZCONA GUERRA, A. M. (1996): *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- BARRIÈRE-FLAVY, C. (1889): *Dénombrement du Comté de Foix sous Louis XIV (1670-1674). Etude sur l'organisation de cette province suivie du texte du dénombrement*, Tolosa, Imp. A. Chauvin et fils.
- BONHÔTE, J., CANTELAUBE, J., VERNA, C. (2000): "De la mouline à la forge à la catalane: six siècles de sidérurgie directe dans les Pyrénées ariégeoises (XIII^e-XIX^e siècles)", en *Les hommes et leur patrimoine en Comminges*, Saint-Gaudens, Société des Etudes du Comminges: 749-792.
- BOUSQUET, J. (1969): *Enquête sur les commodités du Rouergue en 1552. Procès avec l'Agenais, le Quercy et le Périgord*, Toulouse, Privat.
- CANTELAUBE, J. (2005): "Minerai de fer, charbon de bois et métal: diversité et complexité des échanges de la sidérurgie ariégeoise dans les Pyrénées (XVII^e-XIX^e siècle)", en *Circulation des marchandises et réseaux commerciaux dans les Pyrénées (XIII^e-XIX^e siècles)*, Tolosa, CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, colección "Méridiennes": 567-580.
- CODINA, O. (2005): "Marchés sidérurgiques et forges: les espaces du fer andorran (1600-1876)", *Annales du Midi*, 251, julio-septiembre de 2005: 383-405.
- DESCIMON, R. (1975): "Structures d'un marché de draperie dans le Languedoc au milieu du XVI^e siècle", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, noviembre-diciembre de 1975: 1414-1446.
- FAVIER, R. (1993): *Les villes du Dauphiné aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
- FONT I ALTÉS, R. M. (1995): "Relació econòmico-familiar a l'Alt Urgell", en *Miscel·lània de les terres de Lleida al segle XVI*, Lérida, Institut d'Estudis Ilerdencs: 297-319.
- FONTAINE, L. (1993): *Histoire du colportage en Europe, XV^e-XIX^e siècle*, Paris, Albin Michel.
- GALCERAN VIGUÉ, S. (ed.) (1977): *Dietari de la fidelíssima vila de Puigcerdà*, Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana.
- MARGAIRAZ, D. (1988): *Foires et marchés dans la France préindustrielle*, Paris, Éditions de l'EHESS.
- MINOVEZ, J.-M. (1997): *L'impossible croissance en Midi Toulousain?*, Paris, Publisud.
- MINOVEZ, J.-M. y POUJADE, P. (2005): *Circulation des marchandises et réseaux commerciaux dans les Pyrénées (XIII^e-XIX^e siècles)*, Toulouse, CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail.
- MOREIL, F. (1985): *L'intendance de Languedoc à la fin du XVII^e siècle. Edition critique du mémoire «pour l'instruction du duc de Bourgogne»*, Paris, C.T.H.S.
- PASQUIER, F. (1888): *Coutumes de la ville d'Ax-sur-Ariège*, Foix, veuve Pommiers.

- POITRINEAU, A. (1985): *Les Espagnols de l'Auvergne et du Limousin du XVII^e au XIX^e siècle*, Aurillac, Malroux-Mazel.
- PONTIER, M.-Cl. (1991): *Ax, un consulat pyrénéen au XVII^e siècle*, Paris, tesis de l'Ecole Nationale des Chartes.
- POUJADE, P. (1998a): "Les relations transpirinenques a la Catalunya moderna: els tractats de 'l'ligues i patzeries'", *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 18, volumen 1: 189-199.
- POUJADE, P. (1998b): *Une vallée frontière dans le Grand Siècle. Le Val d'Aran entre deux monarchies*, Aspet, Pyrègraph.
- POUJADE, P. (1999): "Paz y comercio en los Pirineos", *Historia 16*, noviembre de 1999: 45-55.
- POUJADE, P. (2008): *Une société marchande. Le commerce et ses acteurs dans les Pyrénées modernes (haut Pays de Foix, vers 1550-1700)*, Tolosa, Presses Universitaires du Mirail.
- POUJADE, P. (2009): "Les réseaux marchands pyrénéens et la pratique du commerce en temps de guerre", en *Les ressources des faibles. Neutralités, sauvegardes, accommodements en temps de guerre (XVI^e-XVIII^e siècle)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes: 143-161.
- POUJADE, P. (2011): *Le Voisin et le Migrant. Hommes et circulations dans les Pyrénées modernes (XVI^e-XIX^e siècle)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- RADEFF, A. (1996): *Du café dans le chaudron. Economie globale d'Ancien Régime. Suisse occidentale, Franche-Comté et Savoie*, Lausana, Société d'histoire de la Suisse romande.
- TRAPÉ, C. (1956): *La ville d'Ax sous Henri IV, Louis XIII et Louis XIV (1610-1715)*, Ax.
- VALLS I TABERNER, F. (1990): *Privilegis i ordinacions de les Valls d'Andorra*, Málaga, Ediciones de la Facultad de Derecho de la Universidad de Málaga.
- VELA I PALOMARES, S. (1991): "Andorra a la baixa edat mitjana (segles XIV-XV). L'estat de la qüestió", *Annals del centre de Barcelona de l'Institut d'Estudis Andorrans*.